

seria la observacion de la naturaleza, cuyo órden inalterable hace avergonzarnos de nuestros descarríos, ò para aquellos que no pueden interrogar á la naturaleza misma, el estudio de los libros en donde se halla mas fielmente representada en su majestuoso conjunto. La frívola literatura que no tiene otro objeto mas que el de llenar nuestros ratos de ocio, tiende á desacreditarse cada dia mas; parece que la poesia, para satisfacer las necesidades de las inteligencias, debe sufrir una nueva trasformacion que preservándose cuidadosamente de la sequedad didáctica, debe como en tiempo de los antiguos cosmogonios, profundizar mas y mas la ciencia y la filosofia, á medida que aquella por sí misma se eleva á la altura de la poesia, que por la grandeza de sus descubrimientos nos revela fuentes ignoradas de inspiracion. Y si es así efectivamente, ¿con qué reconocimiento no acogeremos la obra de un hombre, en la cual están fundadas armoniosamente estas dos clases de elementos, de un anciano cuya juventud parece haber conservado el tiempo, el lenguaje de la imaginacion que sabe hacer hablar á la ciencia con tanta perfeccion, sin privarla en lo mas mínimo de su dignidad y certidumbre?

M. Jaye ha creído, al intentar traducir este volúmen, que con ello seria apartarse de sus estudios habituales. Ha resistido á las súplicas de M. Humboldt, reservando su celo para la última parte, que debe ser puramente científica, y ofreciéndome de luego y con gran benevolencia sus consejos. Me complazco en haberlo reemplazado en este objeto. Mi mision ha sido menos dura, gracias á los socorros que he encontrado al lado de los Sres. Sedranne y Guignian. El interes activo que M. Guigniant habia tomado en la traduccion del primer volúmen era una obligacion á la cual ha permanecido fiel. Ha querido aceptar gustoso, de acuerdo con M. Letronne la alta direccion de este trabajo. Por ambas partes se ve una manifestacion desinteresada por el autor un testimonio de profunda estimacion que inspira su obra; conociendo mi deber, apenas me atrevo á darles mi profundo agradecimiento. Me es por otra parte muy dulce poder atribuir á un sentimiento personal de amistad, los consejos que me ha dado M. E. Egger y que tan útiles me han sido.



REFLEJO

DEL

MUNDO ESTERIOR,

En la imaginacion del Hombre.

MEDIOS DE PROPAGAR EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA.

Pasemos de la esfera de los objetos exteriores á la esfera de los objetos sensibles. En el primer volúmen hemos manifestado, bajo la forma de un vasto cuadro de la naturaleza, lo que la ciencia, fundada en observaciones rigurosas, y desembarazada de falsas apariencias, nos ha enseñado á conocer algunos fenómenos y leyes del universo. Sin embargo, este espectáculo de la naturaleza no quedaria completo, si no considerásemos como se refleja en el pensamiento y en la imaginacion, dispuestos siempre á las impresiones poéticas. Un mundo interior se nos revela. No lo exploraremos ciertamente como lo hace la filosofia del arte, para distinguir lo que pertenece en nuestras emociones á la accion de los objetos exteriores sobre nuestros sentidos, de lo que emana de la facultad del alma, ó tiende á las disposiciones natas de los diversos pueblos. Basta indicar el origen de esta contemplacion intelectual que nos eleva al sentimiento puro de la naturaleza, con procurar indagar las causas que, sobre todo en los tiempos modernos, han contribuido tan poderosamente, despertando la imaginacion á propagar

el estudio de las ciencias naturales, y el gusto por los viajes á puntos lejanos.

Los medios á propósito para propagar el estudio de la naturaleza consisten, como hemos dicho ya, en tres formas particulares bajo las cuales se manifiestan el pensamiento y la imaginacion creadora del hombre: la descripcion animada de las escenas y producciones de la naturaleza: la pintura al paisaje, desde el momento en que comenzó á tomar la fisonomia de los vegetales, su abundancia salvaje, y el carácter particular del suelo que los produce: el cultivo mas propagado de las plantas tropicales y las colecciones de especies escóticas en los jardines y en los aposentos. Cada uno de estos procedimientos daria lugar á gran desarrollo en su historia, si se intentase formar; pero conviene mejor conforme al espíritu y plan de esta obra, apagarlos á algunas ideas esenciales, y estudiar en general cómo la naturaleza ha obrado de diversa manera sobre el pensamiento y sobre la imaginacion de los hombres, segun las épocas y razas, hasta que por el progreso del espíritu, se uniesen la ciencia y la poesia y se propagasen cada vez mas. Para abarcar el conjunto de la naturaleza, no es necesario atenerse á los fenómenos exteriores; es necesario hacer entrever a

menos algunas de estas misteriosas analogías y de estas armonías morales que ligan al hombre con el mundo exterior: mostrar como la naturaleza reflejándose en el hombre, ha sido envuelta unas veces en un velo simbólico que dejaba entrever imágenes graciosas, otras ha hecho brillar en él, el noble germen de las artes.

Al enumerar las causas que pueden conducirnos hácia el estudio científico de la naturaleza, debemos recordar también que unas impresiones fortuitas y en la apariencia pasajeras han decidido muchas veces en la juventud en toda la existencia. El placer inocente que hace experimentar la forma articulada de ciertos continentes ó de los mares exteriores en las cartas geográficas, la esperanza de contemplar aquellas bellas constelaciones australes que jamás ofrece á nuestros ojos la bóveda de nuestro cielo, las imágenes de las palmeras de la Palestina, ó de los cedros del Libano, que encierran los libros sagrados, pueden hacer germinar en el fondo de una alma tierna el amor por las expediciones

lejanas. Si me fuese permitido preguntar aquí por los mas antiguos recuerdos de mi juventud, explicar el singular atractivo que me inspiró desde muy temprano el deseo irresistible de visitar las regiones tropicales, citaría las pintorescas descripciones de las islas del mar del Sur, por Jorge Forster; los cuadros de Hagdas representando las riberas del Ganges en la casa de Warren Hastings, en Londres; un anagonero colosal en una vieja torre del jardín botánico en Berlin. Estos ejemplos se refieren á las tres clases mencionadas arriba, al género descriptivo inspirado por una contemplación inteligente de la naturaleza, en la pintura al paisaje, en la observación en fin, directa de las grandes formas del reino vegetal. Es necesario no olvidar que la eficacia de estas medidas depende en gran parte del estado de cultivo entre los modernos, y de las disposiciones del alma, que segun las razas y los tiempos, es mas ó menos sensible á las impresiones de la naturaleza.

PARTE PRIMERA.

LITERATURA DESCRIPTIVA.

Del sentimiento de la naturaleza segun la diferencia de las razas y de los tiempos.

Se ha adelantado muchas veces que el sentimiento de la naturaleza, sin ser extraño á los pueblos antiguos ha sido sin embargo, muy rara y débilmente explicada así en la antigüedad como en los tiempos modernos. "Si recuerda uno, dice Shiller, en sus reflexiones sobre la poesía sencilla y sentimental, la bella naturaleza que rodeaba la Grecia, si piensa uno en la libre intimidad en que vivían con ella bajo su cielo tan puro, cómo entre estos pueblos el arte, los sentimientos, las costumbres estaban tan en contacto con la misma naturaleza, y de qué fina expresión estaba dotada su poesía, debe uno admirarse de encontrar entre ellas tan poco desinterés del corazón, con el cual nosotros los modernos permanecemos suspensos con las escenas de la naturaleza. Los griegos llevaron al mas alto grado la fidelidad y exactitud en la pintura del paisaje; han entrado en minuciosos detalles, pero sin tomar en su alma parte que la que pudiera tomar en la descripción de un vestido, de un arma ó un escudo. Mas parece haber sido interesada su inteligencia, que su sentimiento moral. Jamas se adhirieron á ella con aquella simpatía y dulce melancolía de los modernos."

quiera punto, no podría sin embargo, estenderse á toda la antigüedad. Tampoco al formarse una idea inesacta de las cosas, comprende únicamente bajo el nombre de antigüedad, en oposición con los tiempos modernos, del mundo griego y del mundo romano. Entre las mas remotas poesías de los griegos y de los hebreos, se revela un profundo sentimiento de la naturaleza, es decir, entre razas muy diferentes, las razas semíticas é indo-germánicas. No podemos juzgar de la sensibilidad de los pueblos antiguos por la naturaleza, sino después de haber pasado su literatura en donde está explicado este sentimiento. Estos testimonios deben ser recogidos y apreciados con tanta mas escrupulosidad, cuanto que muy raras veces se separan bajo las grandes formas de la poesía épica y lírica. Sin duda en la antigüedad griega, en la flor de la edad humana, se encuentra un tierno y profundo sentimiento de la naturaleza unido á la pintura de las pasiones y á las leyendas fabulosas; mas el género propiamente descriptivo solo es accesorio entre ellos. El paisaje aparece como el fondo de un cuadro delante del cual se mueven formas humanas. La razón de esto es porque en el arte griego todo se agita en el círculo de la humanidad. Casi

Por cierto que sea este juicio visto bajo cual-